



▲ Juan Daniel Oviedo, director del Dane, cree que hay que dar un compás de espera para que el país crezca por encima del 3 por ciento.



▲ La ministra de Trabajo, Alicia Arango, tte-ndrá que conciliar las peticiones de empresarios y sindicatos sobre reforma laboral.



▲ Luis Fernando Mejía, de Fedesarrollo, dice que estudian si el deterioro proviene de la migración o del alza del salario mínimo.

to inferior al salario mínimo podrían integrarse al Sistema de Seguridad Social, con una cotización por horas trabajadas (el sistema actual no brinda esta facilidad).

No obstante, el diablo está en los detalles. Hay que definir temas como a cuántas semanas equivalen las cotizaciones por horas, qué tantos derechos pensionales o de salud implican, o como aplicarlos y controlarlos. En América Latina no existe esta modalidad y en los países desarrollados que la tienen los empleados se encargan de cotizar, lo cual plantea dificultades.

Algo similar sucede con el tema del salario mínimo por regiones o sectores. Suena lógico que las circunstancias son diferentes en Bogotá y en Quibdó, pero surgen múltiples preguntas como qué salario aplica para el tema pensional o qué pasa en caso de traslado. Algunos también han planteado un salario mínimo diferencial para jóvenes en periodo de aprendizaje, para tratar de reducir las elevadas tasas de desempleo juvenil.

Habrà que encontrar los puntos medios. Los empresarios consideran que los costos laborales siguen altos: por cada millón de pesos de salario mensual deben destinar 560.000 adicionales para cubrir las obligaciones laborales. Pero los trabajadores creen que si bien algunas empresas ya no pagan Sena, Icbf y Salud —la Ley 1607 de 2012 desmontó 13,5 puntos porcentuales de costos no salariales—, esto no se ha traducido en un aumento estructural en los niveles de empleo. Y, por esto, se preguntan si el Gobierno se meterá con las cajas de compensación o con los intereses de las cesantías.

Además, hay que plantearse si al tener un sistema de protección al desempleo fuerte, se justificaría reducir los costos de despido. Hoy no es así. “No es malo que haya un poquito de castigo si echas a un trabajador sin justa causa”, afirma Farné. Pero no cree que el cambio de la semana laboral para el comercio traiga un impacto significativo sobre el empleo.

También hay que revisar temas como la cuota de aprendices del Sena o cómo contar con un sistema de control más robusto para verificar las incapacidades médicas, entre otros.

Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo, asegura que más que pensar en una agenda de flexibilización,

LAS MUJERES Y LOS JÓVENES SON LOS MÁS AFECTADOS POR EL DESEMPLEO. EL ‘COCO’ ES QUE NO SE HA PODIDO MEJORAR LA PRODUCTIVIDAD

empresarios, trabajadores y Gobierno deberían unirse en torno al propósito de formalizar el trabajo. Si bien esto coincide en algunos elementos —como reducir los costos de contratación de mano de obra formal—, no incluye todo lo que enumeran los gremios. Hay que esperar una propuesta más concreta para discutirla, pues por ahora solo hay ideas.

Y LA PRODUCTIVIDAD, ¿QUÉ?

Esta coyuntura deja en claro que crecer al 3 por ciento no alcanza para generar empleo y que el país no puede conformarse con una cifra de este orden, si bien crece por encima de la región. En efecto, se estima que América

Latina solo crecerá alrededor del 0,6 por ciento este año.

Pero hacerlo a tasas superiores implica aumentar la productividad. Esto significa desde seguir acelerando la ejecución de proyectos como las concesiones de 4G y las regalías, hasta diversificar la base productiva y el aparato exportador. Eso sí, hay que mitigar la dependencia del sector minero-energético y revitalizar grandes generadores de empleo como los sectores de agricultura e industria.

También se requiere fortalecer la formación para el trabajo técnico y tecnológico. Esto para lograr una mejor concordancia entre las habilidades de los jóvenes que buscan trabajo y lo que requiere el mercado laboral, lo cual significa aumentar la pertinencia de la educación y mejorar el indicador de productividad, que en los últimos años ha estado por debajo del medio punto.

El Gobierno debería ponerse de acuerdo en una explicación, aunque la vicepresidenta Marta Lucía Ramírez dice que esta presidencia no tiene la culpa. El director del Dane, Juan Daniel Oviedo, pide no olvidar que los crecimientos por encima del 3 por ciento solo se aparecieron en el primer semestre de 2019, tras 13 trimestres de crecer por debajo del 2 por ciento en promedio.

La evidencia empírica muestra una relación rezagada entre crecimiento y empleo. Por eso, las nuevas dinámicas de la producción tomarán un tiempo en reflejarse en las cifras de empleo. Mientras tanto, los desocupados se encomiendan al santo de su preferencia para empezar a recibir señales positivas. ■